

1087

TESIS
2505

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y DE
LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Tesis Monográfica
**SECRETO PERIODÍSTICO Y LIBERTAD
DE EXPRESIÓN**

Realizada por
MARÍA ANDREA GIANNETTASIO

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Cátedra: RAÚL BURZACO
Materia: SEMINARIO DE
INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA
Fecha: MARZO DE 1998

ÍNDICE

Introducción	7
1. EN BUSCA DE LA NOTICIA	10
1.1 Hechos que son noticia	10
1.2 ¿Dónde está la noticia?	12
1.3 Hechos y dichos	16
Referencias bibliográficas	23
2. TRABAJANDO CON LAS FUENTES	25
2.1 Estrategias para el éxito	25
2.2 Palabras de peso	29
2.3 En guardia frente a las fuentes	32
2.4 Una verdad, muchas verdades	34
Referencias bibliográficas	38
3. FUENTES ENCUBIERTAS	40
3.1 Cuestión de posturas	40
3.2 Información confidencial	43
3.3 Identidad reservada	47
Referencias bibliográficas	53

ÍNDICE

4. UN COMPROMISO CONFLICTIVO	55
4.1 Un deber, un derecho	55
4.2 La conciencia y la ley	60
Referencias bibliográficas	66
 5. MARCO LEGAL DEL SECRETO	67
5.1 Apreciaciones del Derecho comparado	67
5.2 La confidencialidad en Argentina	71
5.3 Parte de la libertad	79
Referencias bibliográficas	82
 Conclusión	85
 Bibliografía	88
 Apéndice	I

INTRODUCCIÓN

Diarios, revistas, emisiones radiales y programas televisivos se nutren, en mayor o menor proporción, de una misma materia prima: *las noticias*. Para que eso sea posible, quienes se desempeñan en los medios de comunicación deben seguir un complejo proceso que se inicia a partir de la búsqueda y detección de hechos noticiables, es decir aquellos que poseen -o están en condiciones de poseer- una o más de las cualidades que definen una noticia.

Esa primera etapa de acceso a la información no es tan sencilla como parece. A sus propias capacidades de observación, intuición y análisis, el periodista tiene que agregar el valioso aporte de documentos y personas ligados, de forma directa e indirecta, con los acontecimientos. Y he allí donde suelen originarse algunas dificultades... Primero, por razones de localización: hallar al informante apropiado en el momento indicado puede ser una odisea. Segundo, porque no toda la gente está dispuesta a comunicar abierta y desinteresadamente lo que conoce.

Las fuentes informativas -tal el nombre que reciben los protagonistas y/o conocedores de noticias- exigen, en consecuencia, una estudiada estrategia de trabajo. La presencia regular en determinados lugares y el examen cuidadoso de los métodos de interrogación constituyen una parte fundamental de dicha estrategia. Pero eso no es todo. La obtención de información también depende, en buena medida, de la actitud que adopta el periodista toda vez que se relaciona con una fuente.

Ningún hombre de prensa puede olvidar la cordialidad cuando trabaja con una fuente habitualmente confiable. Tampoco debe dejar de lado la paciencia y la persuasión cuando se enfrenta a una fuente reticente, ni la suspicacia cuando se topa con una fuente sospechosamente solícita. Una adaptación acorde a cada particularidad siempre facilita el acercamiento y el trato con las fuentes y permite que el vínculo con ellas sea, a nivel informativo, mucho más fructífero.

A veces, sin embargo, las fuentes imponen ciertas condiciones y no hay método, técnica o ardid que logre evitarlas. El más usual de esos requerimientos es el de anonimato: a cambio de la información, la fuente solicita que su nombre

permanezca en absoluta reserva. Este pedido coloca al periodista ante una disyuntiva porque si lo rechaza, quedan fuera de su alcance datos que pueden ser trascendentes, y si lo acepta, debe asumir un compromiso que tiene implicaciones periodísticas, éticas y jurídicas.

Para proteger la identidad real de quien genera una información, los medios necesitan recurrir a expresiones tales como "personas cercanas al hecho", "círculos bien informados", "fuentes autorizadas" y otras semejantes. El uso de esta clase de referencias es bastante habitual, aunque no goza de una completa aprobación. Sucede que sin una apropiada identificación de las fuentes de las cuales surge un acontecimiento noticioso, se reduce no sólo el valor periodístico de ese material, sino también la credibilidad del periodista que lo da a difusión.

Asimismo, la atribución incompleta de la noticia puede ser aprovechada por fuentes interesadas y manipuladoras para rehuir sus responsabilidades; o puede servir a comunicadores poco profesionales para ocultar la ausencia de una auténtica fuente fidedigna. Por lo tanto, desde el punto de vista periodístico, se aconseja no aceptar con facilidad la solicitud de anonimato de las fuentes, salvo que las circunstancias -evaluadas con objetividad y sentido crítico- así lo requieran.

¿ En qué casos excepcionales se justifica la utilización de este recurso ?. Pese a que las desventajas de una atribución poco precisa son evidentes, éstas pasan a un segundo plano si se confirma que una información merece ser difundida y que la identificación significaría un verdadero riesgo o perjuicio para la fuente que la ha proporcionado. En esas condiciones, el pedido de reserva resulta razonable y da lugar a un pacto por el cual el periodista se compromete a transmitir públicamente la noticia, sin mencionar los datos personales de su fuente.

Ese acuerdo tácito, en ningún caso, es tomado a la ligera. Por el contrario, profundos principios éticos -como la honorabilidad y el valor de la palabra empeñada- sustentan el compromiso y confieren a la promesa de anonimato un carácter inquebrantable. La decisión de proteger la identidad de una fuente es tan firme, que el periodista es capaz de soportar todo tipo de presiones antes de divulgar el secreto. Incluso las de la Justicia pues, aunque obre de acuerdo a un deber profesional y moral, la ley no siempre está de su parte.

Efectivamente, la ausencia de disposiciones legales que resguarden la inviolabilidad del material obtenido confidencialmente, obliga al periodista a testimoniar ante la autoridad judicial que se lo solicite. Su negativa a declarar o a revelar el origen de una información puede depararle desde una multa hasta el encarcelamiento. Por este motivo, la defensa del secreto genera una aguda crisis entre las convicciones del periodista y sus deberes como ciudadano y origina lo que se considera "una de las grandes cuestiones que tiene hoy planteadas el Derecho de la Información" (*).

¿ Son justas las penas aplicadas a quienes se reservan información ? Las opiniones no son coincidentes. De un lado están los que sostienen que, en este caso, cualquier sanción constituye un atropello a los principios éticos del informador y a su facultad para emplear todo recurso lícito en la obtención de noticias. Ellos entienden, además, que los hombres de prensa deberían tener el mismo derecho legal que, en materia de secreto, ya poseen distintos profesionales. Del otro lado se sitúan los que afirman que la Justicia puede exigir al periodista todos los datos necesarios para asegurar el bienestar público, ya que éste pesa más que una promesa entre individuos.

Esta discusión que surge del desequilibrio entre normas éticas informativas y normas positivas se repite en buena parte del mundo. No obstante, en varios países, las diferencias han sido superadas y, en muchos otros -como Argentina-, se advierte la misma tendencia. ¿ Por qué razón la protección de las fuentes informativas reservadas gana terreno en la legislación y la jurisprudencia ? Sin duda, la respuesta a este interrogante debe buscarse en la *estrecha relación* que existe entre *el secreto periodístico y la libertad de expresión*. Eso es, al menos, lo que se desprende del análisis de la realidad local e internacional. Y eso es, también, lo que pretenden demostrar las páginas que siguen.

(*) DESANTES GUANTER, José María, *La función de informar*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1976

1. EN BUSCA DE LA NOTICIA

El ser humano siente, por naturaleza, la necesidad de comunicarse con sus pares y de conocer la realidad en la que está inmerso. Precisamente, es el periodista quien, con su labor diaria, pretende satisfacer ese anhelo compartido por casi todos los hombres, a través de la difusión de noticias.

Dejando a un lado los detalles referidos al tratamiento técnico y lingüístico de la información -desde la jerarquización del material hasta su reproducción a través de los distintos medios de comunicación-, este capítulo se concentra en la etapa inicial del proceso de producción periodística: la detección de la noticia y -claro- el rol que desempeñan las fuentes de información en esa tarea.

1.1 HECHOS QUE SON NOTICIA

En las últimas décadas, los medios de comunicación han evolucionado vertiginosamente. Conexiones vía satélite con cualquier punto del planeta, periódicos digitales en Internet y cámaras de TV del tamaño de un botón son apenas una ínfima muestra de aquello que los avances científicos y tecnológicos han hecho posible. Entre tantas modificaciones, sin embargo, hay algo que permanece y, sin duda, permanecerá inalterable: el concepto de *noticia*. ¿Qué es esa materia prima que nutre publicaciones, transmisiones radiales y programas televisivos y que da sentido a la actividad de los periodistas?. Las definiciones proporcionadas por los expertos en comunicación social son incontables, aunque casi todos coinciden en que *noticia* es aquel mensaje sobre un hecho con determinadas características que se da a difusión.

Mar Fontcuberta, por ejemplo, sostiene que “en toda noticia hay tres elementos significativos: un suceso, que implica algún género de acción; una información, donde se describe o se relata la acción en términos comprensibles; y un público al cual se dirigen esas noticias a través de los medios de comunicación” ⁽¹⁾. Por su parte, Eugenio Castelli afirma que “ningún hecho es noticia hasta que una persona lo recoja y lo transmita convertido en mensaje” y agrega que “el suceso no es más

que la materia o sustancia que puede recoger y utilizar el periodista para hacer una noticia, y la noticia sería, exactamente, la forma comunicable que aquel da a la información de ese suceso" (2).

Pero, en rigor, no todo acontecimiento se transforma en *noticia*. Cuando a mediados de la década del '50 una joven decidió lucir su bikini en la playa Bristol de Mar del Plata (3), no sólo generó críticas en las recatadas señoras de la época, sino que el episodio fue reflejado por los medios debido a la osadía de su protagonista. Aquel suceso era *inusual*, absolutamente transgresor para las costumbres por entonces vigentes. Ahora, en cambio, a nadie asombran los diminutos trajes de baño usados por mujeres de todas las edades para broncearse en la playa, en clubes e, incluso, en algunas plazas porteñas. Esas imágenes se han convertido en un rasgo habitual de toda temporada veraniega y ya no constituyen un hecho noticioso.

Asimismo, en nuestros días, a nadie se le ocurriría informar con carácter de primicia que el hombre llegó a la Luna, que cayó el Muro de Berlín o que sufrió un atentado el Papa. Esos episodios, en su momento, conmovieron al mundo y concentraron toda la atención del periodismo. Sin embargo, hoy carecen de *actualidad* e inmediatez temporal, características que también determinan aquello que es noticia.

La proximidad espacial o territorial es otro atributo fundamental para definir el carácter noticioso de un hecho. Por ejemplo, la cobertura que los medios locales hicieron, en 1996, de las elecciones presidenciales en Rusia fue notablemente menor a la referida a la votación para intendente de la ciudad de Buenos Aires, realizada casi en simultáneo. Pese a que del resultado de las primeras dependía la reinserción del comunismo en el poder, se privilegió la *cercanía* -factor inseparable de la connotación socio-política de una noticia- a la hora de decidir la inclusión de ambos sucesos en el temario periodístico.

Del mismo modo son evaluadas las posibles derivaciones de un acontecimiento, antes de determinar su investigación o, simplemente, el espacio que ocupará en los medios. Cuanto mayores o más graves sean sus probables *consecuencias*, mayor difusión recibirá. Siguiendo esta regla, el proyecto oficial de instalación de un basurero nuclear en la localidad chubutense de Gastre se transformó rápidamente

en noticia ⁽⁴⁾ y generó justificadas protestas en toda la Patagonia, a raíz de los terribles efectos que podría tener esa medida.

Los ejemplos precedentes ponen en evidencia las notas salientes de toda noticia: tiene que referirse a un hecho *inusual, actual, cercano y con posibles consecuencias*. Pero de nada sirven estas cualidades sin con ellas no se consigue captar la atención de los lectores, oyentes o telespectadores. El *interés humano*, entonces, resume la naturaleza de toda información periodística.

A diario, distintos episodios nos sorprenden y alteran nuestra rutina: un sobrinito que da sus primeros pasos, un amigo que consigue cambiar su auto, una antiestética pancita que empieza a atormentarnos... Para los protagonistas y testigos directos, estos hechos pueden ser relevantes, pero eso no basta para considerarlos *noticia*. "El 'alguien' interesado por el acontecimiento -dice Fontcuberta- debe ser lo suficientemente amplio como para constituirse en un público hipotético. La noticia es un suceso que interesa a un número importante de personas" ⁽¹⁾.

Tras esta breve aproximación a lo que es una noticia, merece un análisis detallado la forma en que los medios acceden a ellas. Al respecto, Mitchell Charnley considera que "una de las pruebas del valor de un periodista es su capacidad de reconocer un acontecimiento noticiable cuando le toca en suerte enterarse de él" ⁽⁵⁾. Si bien es cierto que el "olfato" y otras cualidades personales -como la curiosidad y la imaginación- son fundamentales en el trabajo del periodista, hay que destacar que el acopio de información poco depende de la suerte. El material periodístico es siempre -o casi siempre- resultado de una indagación sistemáticamente organizada.

1.2 ¿DÓNDE ESTÁ LA NOTICIA?

La producción periodística se inicia a partir del conocimiento de un hecho que, por las características ya mencionadas, se considera potencialmente noticiable. El periodista tiene, básicamente, dos formas distintas -cada una con sus ventajas y desventajas- de contactarse con ese suceso: mediante la observación directa o a

través de lo manifestado por personas y/o documentos de cualquier índole que guarden relación con lo acontecido.

La observación directa es el modo más tradicional de recolección de noticias y, al mismo tiempo, es el más inmune a los peligros de la intencionalidad. Aunque se sabe que la objetividad absoluta es una premisa casi utópica, se advierte que cualquier noticia es más fiel a la realidad a la cual se refiere si, en lugar de basarse en los dichos de alguien, es el informador en persona quien toma contacto con ella. Esta ventaja es reafirmada por Herbert Strentz, quien asegura que "la fuerza de cubrir la noticia en el lugar del hecho radica en su oportunidad, interés humano y proximidad" (6).

En función de ese principio que privilegia la ausencia de intermediarios, José Luis Martínez Albertos incluye la observación directa entre las seis normas básicas del quehacer profesional de periodista. Para dicho autor español, "siempre que sea posible, es preciso contar sólo aquellos hechos observados bien personalmente, bien por otros periodistas", aunque aclara que "si estos hechos no han podido ser observados por el reportero personalmente, es necesario que hayan podido verificarse mediante testimonios directos de los acontecimientos" (7).

No pocas veces, el cine y la literatura se han ocupado de reflejar la fatigosa misión de aquellos reporteros que, con sus libretas de apuntes en mano, recorrían las calles con el fin de hallar novedades y, en el mejor de los casos, alguna primicia fulgurante. Sin embargo, a raíz de los avances tecnológicos en materia de comunicaciones y del complejo funcionamiento de los medios modernos, la figura del "buscador ambulante" (8) de información ha quedado fuera de los actuales esquemas de trabajo.

A la radio y la televisión les sería imposible llenar sus espacios informativos si el acceso a las noticias dependiera únicamente de un hallazgo circunstancial y fortuito. Y en cuanto a los periódicos, las consecuencias serían más evidentes pues quedarían casi desprovistos de contenido. No obstante ello, el contacto directo entre periodistas y acontecimientos se sigue procurando ahora a partir de la certeza de que "hay una serie de escenarios, donde con toda probabilidad -según reconoce Manuel López-, pueden surgir hechos noticiables con lo que podríamos calificar de cierta actualidad y novedad" (9).

Tal como señalan distintos autores -y entre ellos Strentz-, “hacer un listado de las típicas rutinas noticiosas (...) equivale a enumerar las instituciones políticas y sociales generalmente reverenciadas y respetadas por sus funciones en nuestra sociedad: palacio de justicia, gobierno municipal, consejo escolar, iglesia, departamentos de policía y de incendios, empresas, grandes propietarios, instituciones deportivas, organizaciones benéficas, legislatura y otras que dependen de las industrias locales y los organismos oficiales”. Seguidamente, añade que “aún una lectura rápida de la lista ha de sugerir que es conveniente, y quizá necesario, estructurar al menos una parte de la búsqueda de datos en esa dirección” (10).

Mark Fishman, por su parte, sostiene que “una vez que los hombres de prensa contemplan la estructuración burocrática de su comunidad, disponen de una poderosa atalaya desde la cual divisar quiénes pueden saber virtualmente todo lo que ellos necesitan saber”. “Esta conciencia burocrática -agrega- tiene un valor inestimable para la detección de las noticias, ya que les indica a los reporteros dónde deben situarse a fin de descubrir los acaecimientos que todavía no han sido divulgados” (11).

La necesidad de atender cada uno de esos puntos en los que se congrega información ha generado, en cada medio, una división de la cobertura en “ámbitos noticiosos” (12). El sistema le garantiza al periodista un conocimiento directo de aquellos sucesos específicamente relacionados con los temas de su competencia. Claro que, para lograrlo, debe establecer un método de trabajo que se acerca bastante a la rutina.

Ese esquema -vinculado al conjunto de sitios que el periodista debe transitar a diario en busca de noticias- da origen a lo que comúnmente se denomina *ronda*. Fishman afirma que “alguna especie de ronda rutinaria de actividades constituye una característica central de todos los ámbitos noticiosos” (13). El mismo autor define la ronda como “una serie de lugares físicos que son recorridos por el reportero en una secuencia organizada y planeada” y explica que esa tarea “posee un carácter repetitivo cotidiano, una estabilidad a lo largo del tiempo” (14).

Tomemos como ejemplo al periodista X.X., a quien se le ha asignado la cobertura de notas de carácter policial. Su ronda está orientada, en primer término, a establecer contactos con el departamento central de policía, los tribunales de la